

# **¿Colaboradores de Dios? Aportes de un diálogo entre Teología de Creación y Transhumanismo<sup>1</sup>**

*Collaborators of God? Contributions from a Dialogue between Theology of Creation and Transhumanism*

*Colaboradores de Deus? Contribuições de um Diálogo entre Teologia da Criação e Transumanismo*

Luis Fernando Grippa, Joaquín Gutiérrez, Lucas Gonzalo Nazar, Joaquín María Reyna

Coautor: ChatGPT

## **1. Introducción**

Nuestro intento será abordar la temática del transhumanismo desde sus encuentros y desencuentros -en tensión- con la Teología. Partiendo del presupuesto teológico del hombre como colaborador de la creación, nos preguntamos qué implicancias teológicas nos ofrece esta perspectiva en los intentos transhumanistas. La intención de fondo, es hacer una interacción entre teología y transhumanismo respecto al hombre concreto y situado en la historia, y su horizonte salvífico.

Con este objetivo, proponemos presentar nuestro trabajo ofreciendo, en primer lugar, lo que significa para el hombre lo inevitable de la muerte, en segundo lugar, exponer al transhumanismo como una respuesta a esta experiencia humana vital y, en tercer lugar, ofreceremos una valoración teológica, tanto positiva como negativa, que tensiona los principales postulados del transhumanismo con la reflexión teológica creacional. Al finalizar, a modo de conclusión, como equipo de trabajo brindaremos una serie de consideraciones abiertas fruto de lo trabajado.

A modo de aclaración, para este trabajo se ha utilizado la herramienta de la inteligencia artificial, en su plataforma de ChatGPT, por su estrecha vinculación con el tema estudiado.

## **2. Desarrollo**

### **2.1 Lo inevitable de la muerte.**

Para comenzar nuestro trabajo, le pedimos a ChatGPT, que nos brinde información acerca de lo que es el Transhumanismo. Al preguntarle con el simple interrogante de “qué es el transhumanismo”, el mismo respondió:

“El transhumanismo es una filosofía, un movimiento intelectual y cultural que aboga por la mejora y la evolución de la condición humana a través de la aplicación de tecnologías avanzadas

---

<sup>1</sup> Trabajo de la materia Teología de la creación, de la Licenciatura en Teología de la Universidad Católica de Córdoba, 2023.



y la integración de la tecnología con el cuerpo y la mente humanos. Los transhumanistas creen que, a través de la ciencia, la tecnología y la ingeniería, la humanidad tiene el potencial de superar las limitaciones biológicas y mejorar significativamente sus capacidades físicas y cognitivas. Algunos conceptos asociados con el transhumanismo incluyen:

-Mejora genética, Cibernética y tecnología implantable, Longevidad e inmortalidad, Inteligencia artificial y singularidad.”<sup>2</sup>

Intentemos ahora desgranar brevemente lo que nos indica ChatGPT. Ante la respuesta brindada, el transhumanismo es ante todo una filosofía. Ante esto, es necesario traer la pregunta filosófica de qué decimos cuando decimos transhumanismo. Para responder, nos vemos con la necesidad de preguntarnos a su vez, a qué se refiere la palabra transhumanismo en su etimología, y por qué se mantiene como constante en los grandes cuestionamientos del hombre de hoy. En el primer caso, el prefijo “trans” da a entender, según la RAE, la significación de “pasar del otro lado”, por lo que podríamos también considerar el prefijo como “meta”, es decir, “más allá”. Mientras que por “humanismo”, la RAE entiende que, si bien su sujeto es el mismo hombre, debemos entender a este término en cuanto al “hombre como ser histórico y que muestra lo que es a través de lo que hace con su esfuerzo y trabajo, en cuanto es capaz de desarrollar sus posibilidades”<sup>3</sup>, es decir, al hombre en su *praxis*, en su trabajo, en su despliegue siendo y haciendo cultura. Lo cierto aquí, es que, el transhumanismo, en su terminología, presenta al hombre en su posibilidad de cruzar sus propias limitaciones que, hasta ahora, eran consideradas herméticas y angustiantes.

El hombre, desde que existe como un pedazo de tierra que se ha echado a andar, en palabras de Atahualpa Yupanqui, ha podido continuamente ir descubriendo posibilidades que le permitieran ganancias en su subsistencia y desarrollo. Lo anteriormente dicho, no encuentra excepción en los tiempos que nos toca vivir. Esto explica que el hombre, llamémosle, transhumanista, busque e intente desde su ciencia y *téchne* mejorar su genética y capacidades, tal como lo anuncia la inteligencia artificial.

El ChatGPT, nos brindó una serie de consideraciones respecto a lo que busca el transhumanismo, entendiendo que lo transhumano está relacionado con la mejora de la genética, pudiendo así poder hacer frente a enfermedades hasta ahora no dominadas; mejoras en la cibernética y tecnología implantable en el hombre; apostar por la inmortalidad; y desarrollar la inteligencia artificial hasta el punto de avanzar sobre la misma *gnosis* del ser humano. Sin embargo, no solo se refirió a lo que significa e implica esta palabra para los hombres, sino que también, lanzó una información de tinte profética, diciendo que “a menudo promueven la idea de la "pos humanidad", en la que las personas

---

<sup>2</sup> ChatGPT [en línea], <https://chat.openai.com/c/a4d01b9e-4af0-4289-b351-a2f4f53c6c90>

<sup>3</sup> Real Academia Española [en línea], <https://dle.rae.es/humanismo?m=form>

mejoradas tecnológicamente podrían alcanzar estados de ser muy diferentes de los humanos tradicionales”<sup>4</sup>.

Si buscamos en el baúl del bagaje filosófico, no es raro encontrarse con aquella filosofía heideggeriana de que el hombre es un ser-para-la-muerte. Si bien parece esta famosa frase pertenecer al mundo de la filosofía nihilista, en cuanto que al final todo se reduce a la nada, Heidegger la expone en que el hombre es el único ser que es consciente de su finitud, que, aunque sobreviva, morirá. Es por ello que tal certeza produce miedo, incertidumbre, angustia, como consecuencia, en el mejor de los casos, de aceptar dicha afirmación.

Sin embargo, en el común de la población humana, el hombre se resiste a morir, reniega de su debilidad, de su finitud, le inquietan sus pobreza, hasta el punto de hacer la misma experiencia de Job que maldice el día de su nacimiento, pues “es el hombre quien nace para sufrir” (Job 5, 7). El Concilio Vaticano II, no fue indiferente ante tal experiencia común del hombre, a la que presenta como un enigma máximo dentro del misterio<sup>5</sup>.

Lo que está por detrás es evitar la muerte, o por lo menos prolongar su vida. ¿Cuestión de falta de fe? ¿de esperanza en el Dios de la Vida? Antes, en los tiempos en que la ciencia no tenía suficiente dominio sobre la vida del hombre, este confiaba más en Dios, pero con la llegada del avance tecnológico-científico-medicinal, ahora el hombre pone su expectativa en la ciencia, y en otros casos conjuga ciencia y fe, fe y ciencia. El avance transhumanista, según Vazquez-Borau, permitiría al hombre vivir entre ciento veinte y ciento cuarenta años, a lo que la revista Time fija tal afirmación para el año 2045<sup>6</sup>. A su vez, Vazquez-Borau, indica el cambio del paradigma indicativo que mueve al hombre “imperativo antropológico no será “llega a ser lo que eres”, sino “llega a ser más de lo que eres”<sup>7</sup>.

En resumen, lo que se ha intentado decir, es que lo que molesta y angustia al hombre es la certeza de que va a morir. Ante tal dramática certeza, deja aflorar su motivación de vivir y sobrevivir desarrollando de tal manera sus capacidades que le permitan evitarla.

## ***2.2 Transhumanismo: ¿una posibilidad para el hombre?***

Con el devenir de los últimos años la idea de mejorar como humanos es una gran constante, sobre todo al momento de enfrentarse con la finitud de la naturaleza humana: la enfermedad, el envejecimiento y la muerte.

Este contexto es favorecido por una actual sociedad tecno-científica donde el culto a la técnica es lo predominante con una facilidad absoluta de adaptar las tecnologías a nuevas necesidades, transformando no solo objetos de acuerdo a lo que se requiere, sino a la misma persona. En este sentido,

---

<sup>4</sup> ChatGPT [en línea],

<https://chat.openai.com/auth/login?next=%2Fc%2Fa4d01b9e-4af0-4289-b351-a2f4f53c6c90>

<sup>5</sup> Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 18.

<sup>6</sup> Cf. Zuna Serrano Kleber y otros, *Transhumanismo y realidades paralelas. Interpelaciones desde la filosofía y la teología* (Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala, 2023) 44.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 45.

el transhumanismo es una respuesta basada en el deber moral de mejora, formulada en el derecho que tenemos de usar las tecnologías disponibles para auto diseñarnos.

El transhumanismo surge como movimiento desde 1970 y se lo considera como “una ideología, basada en la creencia en el mejoramiento de la naturaleza humana por medio de los avances de las nuevas tecnologías, la cibernética, nanotecnología, ultraingeniería, neurociencia, farmacología y las investigaciones sobre la extensión de la vida”<sup>8</sup> De esta manera configura por un lado, un sistema de creencia donde es posible el mejoramiento de la naturaleza humana por medio del avance de las nuevas tecnologías y, por el otro, una dimensión soteriológica arraigando la convicción en el poder de salvación de la tecnología.

Esta ideología va a suponer una crítica y un ataque a los intentos, juzgados como fallidos, de la religión, la ética y la filosofía que buscan ofrecer respuestas a los límites de la naturaleza humana. Ante esto, las propuestas transhumanistas ofrecen una promesa que radica en la obtención de la inmortalidad, el fin del sufrimiento y del conocimiento ilimitado por medios biomédicos. En este contexto, la inmortalidad es entendida no como la posibilidad de no morir sino como “la prolongación indeterminada de la vida biológica humana por medios cibernéticos y biomédicos”<sup>9</sup>. En pocas palabras, promueven el ensanchamiento del potencial humano, el cual se ve condicionado por la experiencia de fragilidad y desnudez obtenida desde el nacimiento.

De alguna manera, la deficiencia connatural del humano es el detonante de una re-creación de sí por vía tecnológica, para ir más allá de toda limitación natural. Donde el “cuerpo físico se ha convertido en una realidad deficiente que puede ser diluida y traspasada a otro tipo de corporalidad que resulte mejor, que posea mayor bienestar, mayor capacidad para captar datos (IA) y que sea, en mayor grado, virtuoso”<sup>10</sup>.

Lo anterior viene a reconfigurar lo que somos, pasando de aceptar nuestra condición de vulnerabilidad y finitud humana, a constituir movimientos de auto diseño que buscan trascender lo finito, para que cada uno, según sus necesidades, practique mejoras y logre una máxima optimización de sus capacidades y su vida. De esta manera, el transhumanismo concibe al ser humano como proyecto de sí, haciéndose el agente, actor y autor de su propia existencia.

El transhumanismo plantea el derecho que tenemos de usar la tecnología de la que disponemos para mejorarnos o auto diseñarnos, hasta el punto de trascender a una condición pos humana. Representa así una buena oportunidad para mejorar o potenciar la especie humana “y de ese modo generar seres

---

<sup>8</sup> Juan Sebastián Hernández Valencia, *¿Es “humano” el transhumanismo? Visión desde los orígenes y desarrollo del movimiento en Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales* (Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021) 227.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 228.

<sup>10</sup> Jonny Alexander García Echeverri, “El cuerpo, un interrogante para el transhumanismo” en: *Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales* (Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021) 250.

humanos más fuertes físicamente, más inteligentes y emocionalmente más equilibrados logrando un crecimiento o desarrollo personal de acuerdo con los deseos de cada individuo.”<sup>11</sup>

Este derecho al autodiseño le otorgaría a cada individuo “la libertad para decidir qué quiere ser, incorporando nuevos sentidos a su cuerpo u órganos cibernéticos de mejoramiento”<sup>12</sup>, ofreciéndole la posibilidad que no se identifique totalmente con lo que es. Esto nos lleva a preguntarnos en nuestros contextos: ¿Buscamos mejorar nuestra naturaleza humana? ¿No resulta preocupante que el transhumanismo formule un proyecto que requiera la anulación de la corporeidad humana, para llevarnos a una mejor forma de vida o a un auténtico humanismo?

### **2.3 Valoración Teológica**

Para comenzar este apartado que pretende ir hacia la reflexión teológica del trabajo, le preguntamos a ChatGPT ¿Qué valoración teológica tenemos sobre lo que el transhumanismo ofrece al hombre, tanto positiva como negativamente? Él mismo, como colaborador de este trabajo, nos ha respondido:

“La valoración teológica del transhumanismo puede variar significativamente según las creencias y perspectivas individuales de diferentes tradiciones religiosas y teológicas. Aquí se presentan algunas valoraciones teológicas comunes sobre el transhumanismo, tanto positivas como negativas:

Valoraciones positivas:

Potencial para aliviar el sufrimiento: Algunos teólogos ven el transhumanismo como una oportunidad para aliviar el sufrimiento humano y mejorar la calidad de vida de las personas.

Continuación de la creación divina: Para algunos, la participación activa en la mejora de las capacidades humanas a través de la tecnología puede considerarse como una extensión de la creación divina.

Aumento del potencial humano: Algunos teólogos consideran que el transhumanismo podría permitir a los seres humanos alcanzar su pleno potencial, desarrollando dones y habilidades que les permitan servir mejor a Dios y a la humanidad.

Valoraciones negativas:

Juego de Dios: Desde una perspectiva teológica, el transhumanismo a veces se critica por ser una forma de "jugar a ser Dios".

---

<sup>11</sup> Diana Vanessa Sánchez Salazar, “*Biohacking ¿mejoramiento o abandono de nuestra humanidad?*” en: *Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales* (Colombia, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana: 2021) 261.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 262.

Pérdida de la humanidad: Algunos teólogos argumentan que el transhumanismo podría socavar la dignidad y la singularidad de la humanidad al convertir a las personas en "posthumanos" o máquinas mejoradas.

Riesgos éticos y morales: La modificación genética y la inteligencia artificial plantean desafíos éticos y morales, como la posibilidad de crear seres con capacidades sobrehumanas que podrían ser explotados o utilizados para fines perjudiciales.”<sup>13</sup>

### **2.3.1 Imágenes de Dios: presupuestos bíblicos a las propuestas transhumanistas**

Consideramos necesario, antes de iniciar cualquier valoración teológica, sea positiva o negativa, recuperar aquellos datos bíblicos de la creación que nos permitirán luego hacer una aproximación a la valoración teológica del tema en cuestión. Este apartado lo hemos titulado “Imágenes de Dios”, porque consideramos este concepto, que surge de la misma Escritura (Gn 1,27), como aquel que nos permitirá recuperar algunos aspectos de la teológica bíblica de la creación. Habría que preguntarnos para empezar: ¿a qué hacemos referencia al hablar del ser creado a imagen (y semejanza) de Dios?

Juan Luis Ruiz de la Peña, hace un análisis de este concepto al hacer una exégesis del capítulo 1 del Génesis. Nos dice el autor, que el ser humano creado a imagen de Dios ha tenido dos claves de interpretación: la primera hace foco en las cualidades espirituales de Dios tales como la racionalidad y la capacidad para lo sobrenatural, mientras que la otra, visualiza cualidades físicas-somáticas, por ejemplo, el rostro, la figura erguida, etc.<sup>14</sup> Sin embargo, nos dice el mismo autor, que ambas interpretaciones han sido criticadas en la actualidad y que tal vez sea necesario asomarnos a una tercera clave de interpretación: el que el hombre sea imagen de Dios significa que este cumple una función representativa del Creador en su creación; retomando que el ser imágenes es re-presentar lo imaginado, es decir, hacer presente aquello de lo cual uno es imagen.<sup>15</sup>

Retomando lo dicho en el párrafo anterior, podemos descubrir que el autor entiende el ser imágenes de Dios, en un sentido de una potestad otorgada al hombre por parte del mismo Creador, aunque habría que decir también que: “Precisamente por tratarse de una potestad regia y vicaria, el señorío humano sobre la creación incluye la tutela de lo enseñoreado. Al hombre se le hace responsable de la buena marcha de la creación, a la que sirve gobernándola, y a sabiendas de que el verdadero señor es Dios, no él.”<sup>16</sup> Es decir, que el ser imagen de Dios se traduce también en el encargo de custodiar y cuidar la obra creadora de Dios, así entiende este concepto el autor citado. Agregamos a lo explicado, que el hombre que aparece creado a la imagen de Dios hace referencia a todos los hombres y mujeres, es decir, que todo ser humano es imagen de Dios y responsable de cuidar la creación.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> ChatGPT [en línea], <https://chat.openai.com/share/5d702000-d560-423d-89f1-20dd196e171f>.

<sup>14</sup> Cf. Juan Luis Ruiz de la Peña, *Imagen de Dios. Antropología Teológica Fundamental* (Santander, Editorial Sal Terrae 1988) 41

<sup>15</sup> Cf *Ibid.*, 42

<sup>16</sup> *Ibid.*, 43

<sup>17</sup> Cf *Ibid.*, 43

Otro elemento que toma Ruiz de la Peña, al decir que somos creados a imagen de Dios, es la dimensión relacional del ser humano. Esta es la interpretación que tiene Karl Barth que afirma que la analogía del hombre a Dios en cuanto imagen suya radica en que es el “ser capaz de la relación yo-tú”<sup>18</sup>. El hombre no fue creado solo, fue creado junto con la mujer, en un llamado a vincularse entre ambos, con Dios del cual son imágenes y con la creación entera, como venimos diciendo. Aquí también podríamos citar numerosos autores que, en la reflexión teológica trinitaria contemporánea, afirman la dimensión comunitaria y relacional de Dios. Si partimos de esto, somos imágenes de Dios porque, al igual que Él, tenemos constitutiva y esencialmente el ser seres relacionales.

### 2.3.2 Otros presupuestos bíblicos

Ruiz de la Peña, trae a colación otros elementos de los relatos bíblicos que van más allá del tema del ser imágenes de Dios, pero que ayudan a la propuesta de nuestro trabajo. El autor se propone hacer un análisis de algunos términos antropológicos hebreos que ayudan a comprender los relatos creacionales. Un término que analiza profundamente es el de *basar*. Este término que literalmente significaría carne, apunta a dos dimensiones del hombre. La primera es la dimensión social, porque carne apuntaría a eso común que comparten todos los seres humanos y aquello que los relaciona: “ todo hombre es siempre carne junto a carne”<sup>19</sup>. Es la cuestión solidaria esencial, que ya hemos mencionado, la que quiere explicitarse aquí.

Hay una segunda dimensión en la que se entiende el concepto de *basar*, este es el de la “fragilidad y caducidad inherentes a la condición humana”<sup>20</sup>. Es decir, que cuando las Escrituras hablan del ser humano en su integridad, también contemplan esta realidad constitutiva que es la de la fragilidad, concepto que retomaremos en este trabajo cuando hablemos de vulnerabilidad. El hombre es creado frágil, vulnerable y limitado, y esto lo testimonian numerosas veces las Escrituras.

Por último, habría que decir que tal como afirma el autor numerosas veces, la antropología bíblica se aleja de cualquier tipo de dualismo antropológico. La Biblia está lejos de afirmar la maldad ontológica de la carne o incluso la consideración de un espíritu separado de la materia. Cuerpo y espíritu están en la concepción bíblica, inseparablemente unidos y ambas dimensiones del hombre tienen un valor incuestionable. Nos dice el autor:

“Otra consecuencia importante de esta concepción integracionista es que ni el pecado se adscribe a la carne o al cuerpo ni la santidad concierne a un estrato espiritual o anímico. Pecado y justicia, vicio y virtud, proceden de decisiones personales que embargan al hombre entero, el cual está ante Dios en su totalidad indivisible”<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, 44

<sup>19</sup> *Ibid.*, 21

<sup>20</sup> *Ibid.*, 21

<sup>21</sup> *Ibid.*, 24

### 2.3.3 Valoración teológica positiva

Habiendo planteado los presupuestos bíblicos de la teología de la creación, podemos introducirnos en una valoración teológica del transhumanismo. Para esta sección tomaremos un artículo escrito por Lluís Oviedo titulado “La teología en el transhumanismo”. El autor quiere partir de una consideración teológica más positiva del tema en cuestión: “Parto en mi análisis de un sentido de transhumanismo más positivo y menos fantástico, algo que tiene que ver con los intentos de mejorar la naturaleza humana, que pueden tener desarrollos interesantes y animan un gran debate ético.”<sup>22</sup>

El autor se propone, encontrar aquellos puntos de diálogo en los que la teología puede traer luz a los debates que se han dado en torno al tema del transhumanismo, y sus propuestas de mejora de la naturaleza humana. El autor toma tres conceptos teológicos para exponer lo tratado: “la dignidad humana que resulta de la fe de haber sido creados a imagen de Dios; la fragilidad y el fracaso humanos, que recoge la doctrina del pecado original; y la posibilidad de restauración humana e incluso de divinización a través de la gracia.”<sup>23</sup> Es evidente, que le daremos más importancia en este trabajo a los dos primeros conceptos, ya que el tercer concepto le compete más al Tratado de la Gracia o a cuestiones soteriológicas.

Con respecto al primer concepto, el autor rescata esta peculiaridad del hombre de haber sido creado por Dios a su imagen y semejanza y se pregunta: “¿Hasta qué punto los esfuerzos por el mejoramiento humano pueden aceptarse como convergentes con ese programa (creador de Dios)?”<sup>24</sup>. A esta pregunta el autor ofrece tres modelos de respuestas que justificarían una visión positiva del transhumanismo<sup>25</sup>.

El primer modelo es aquel que insiste en la mejoría de la naturaleza, es decir, que cualquier intento por mejorar algún rasgo con el que hemos sido creados, sirve para ser más humanos y, por lo tanto, más divinos. El segundo modelo de respuesta, parte de la idea que la esencia y naturaleza humana no están finalizadas desde la creación como algo estático, sino que están en un proceso de desarrollo y progreso. Este segundo modelo acepta los aportes que ha hecho la ciencia en la teoría de la evolución, e introduce los cambios que propone el transhumanismo en este proceso de constante desarrollo y progreso humano. El último modelo, se nutre de un concepto que utilizó el teólogo Philip Hefner, en su obra *El Factor Humano*. Hefner hablaba del hombre como la criatura co-creadora, este aporte intenta demostrar que “crear no es sólo una prerrogativa divina, sino también una habilidad humana, que nos ha sido otorgada como parte de nuestra condición de semejanza con Dios”<sup>26</sup>.

---

<sup>22</sup> Lluís Oviedo, “La teología ante el transhumanismo”, *Pensamiento*. Revista De Investigación E Información Filosófica 78 (2022), 515-522

<sup>23</sup> *Ibid.*, 516

<sup>24</sup> *Ibid.*, 517

<sup>25</sup> Cf. *Ibid.* 517-518

<sup>26</sup> *Ibid.* 518

Detengámonos por un momento a analizar estos tres modelos. Los primeros dos hablan de algo que se mejora en el hombre o que se ayuda a progresar. En estos casos la pregunta es: ¿es lícito mejorar o modificar esa imagen de Dios a partir de la cual hemos sido creados? Es interesante descubrir, que la idea de imagen de Dios que está detrás de estos primeros dos modelos es la de rasgos concretos, espirituales y físicos, que serían modificados. El tercer modelo, por su parte, utiliza el argumento de la imagen, no para hablar de ciertos rasgos a ser modificados, sino para justificar la pretensión del hombre de ser co-creador con Dios. Este tercer modelo, es quizás el que se adecua más a la pretensión de nuestro trabajo y que a partir de aquí analizaremos.

#### ***2.3.4 Colaboradores y co-creadores***

El dato bíblico nos justifica para decir, como hemos visto con Ruiz de la Peña, que el hombre tiene un lugar de señorío en la creación, por ser representante de Dios en ella y encargado de su cuidado. En una visión amplia de esto anteriormente dicho, se encuentra la propuesta de Hefner del hombre como co-creador. El hombre no sería, desde esta concepción, un cuidador o un colaborador de Dios, sino alguien a quien le ha sido confiada la potestad de crear. Esta postura es muy beneficiosa para las propuestas transhumanistas, ya que presenta la posibilidad del hombre de continuar la obra creadora de Dios modificando, cambiando y/o potenciando aquello que fuera necesario. Esta es la visión más positiva que podemos encontrar del transhumanismo en la teología.

Sin embargo, es justo preguntarnos: ¿es lícita esta interpretación tan abierta del lugar del hombre en la creación? Esta pregunta cobra sentido, al descubrir que, con estas interpretaciones, el hombre roza con tomar las atribuciones creadoras de Dios, con el riesgo de creerse o hacerse otro dios. En este sentido, el hombre, a través del transhumanismo, ¿quiere ser colaborador de Dios, o quiere convertirse en otro dios? El hombre que ha sido creado finito, vulnerable, incapaz de subsistir sin una relación con un otro, ¿puede atribuirse la tarea creadora? ¿No es esto una atribución única del Dios creador? Con estas preguntas queremos introducirnos a algunas críticas que podemos hacerle desde la teología al transhumanismo.

#### ***2.3.5 Creatividad en tensión***

En este apartado asociamos el hombre como co-creador con el concepto de creatividad: Dios nos dio la capacidad de crear, de innovar, y en este sentido hemos realizado grandes cambios de la mano de la creatividad. “Dios ha creado al hombre con la capacidad para hacerse a sí mismo. Pero esta creatividad propia del ser humano no es absoluta; la ha recibido y, por tanto está en relación con el origen del ser y con los demás seres.”<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Justo Domínguez, “Vencer a la muerte. Crítica antropológica y teológica del proyecto transhumanista”, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 53 (2020), 70

No somos de conformarnos con la naturaleza de las cosas creadas y por ello hemos buscado nuevos horizontes, buscando nuestro propio bienestar. Somos creadores de lenguaje, clave de humanización, donde desarrollamos el pensamiento y abrimos espacio a la cultura. Sin duda como seres humanos a lo largo de nuestra existencia en el planeta tierra, hemos ido caminando en la evolución de nuestra naturaleza de la mano de la creatividad.

“El hombre, más bien, tiene una capacidad creativa precisamente desde su finitud. Su grandeza está en que es capaz de lo infinito y tiene una libertad creativa; pero esta grandeza humana va unida a su fragilidad”<sup>28</sup>. Esta capacidad creativa que deslumbra al sujeto como creado a imagen y semejanza de Dios, se realiza en la historicidad, ya que en ella se hace posible un proyecto de vida en el tiempo-espacio. Sin dudas aquí es que planteamos cuestionarnos hasta qué punto el transhumanismo limita o no esta libertad creativa. Será un cuestionamiento que quedará latiendo hacia el final ¿El transhumanismo restringe la creatividad que nos descubre como co-creadores o es un modo de ser co-creador?

### **2.3.6 Auto diseño**

A su vez diremos según Emilio Domínguez que “el hombre no tiene la vocación de realizarse tecnológicamente sino personalmente”<sup>29</sup>. Si bien en el apartado anterior, hemos hablado de la creatividad como aquella que ha ido permitiendo al hombre irse civilizando, adaptándose a la vida y evolucionando, no queremos dejar de discutir esta posición a la que nos lleva a preguntarnos el transhumanismo: la vida del sujeto como auto diseño.

La vivencia del cuerpo es experiencia concreta y singular de “vivir una biografía concreta y estar en comunicación con otras personas, con el mundo y con lo trascendente”<sup>30</sup>. Entonces la modificación del cuerpo como auto diseño nos lleva a preguntarnos: ¿es el auto diseño un aporte o una búsqueda del transhumanismo que elimina las biografías de las personas?

En este sentido nos animamos a hablar de dos posibilidades a esta respuesta. Por un lado, ciertamente el cristianismo tiene un punto común con el transhumanismo, “comparten el objetivo de vencer la muerte; pero este objetivo común de superar la muerte puede tener respuestas diversas, según la comprensión que se tenga de lo que significa la muerte, y en esto se distinguen la visión cristiana y la transhumanista”<sup>31</sup> En este sentido, es que las dos posibilidades de respuestas se van a ir abriendo.

En el primer horizonte de posible respuesta diremos que este objetivo de vencer la muerte, puede ser el punto medio para decir que el transhumanismo no pretende eliminar las biografías sino mejorarlas. Pero a su vez, en la segunda respuesta, diremos que sí se desdibuja el límite del tiempo, se pierde el horizonte de la finitud, allí es donde el cristianismo se separa, porque en el límite del tiempo

---

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*, 71

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *Ibid.*, 66.

la persona se descubre llamada a vencer la muerte no solo corporal sino espiritual. “En este sentido, la victoria sobre la muerte, puesto que ésta es una negación corporal del hombre, incluye la resurrección del cuerpo, con todas sus dimensiones: relacional, histórica y trascendente”<sup>32</sup>

### **2.3.7 Vulnerabilidad y necesidad del otro.**

Otra de las críticas al transhumanismo en su visión negativa es que este “pretende eliminar esta vulnerabilidad considerando que es fuente de sufrimiento para el ser humano”<sup>33</sup> Ahora bien ¿Qué sucede si eliminamos la vulnerabilidad en el ser humano? A primera diremos que esta significa una apertura a los demás y es en este caso que se pierde la necesidad de otros que nos anima a la vinculación.

“La vulnerabilidad entraña la posibilidad de entrar en comunión con otros y de recibir algo de otros.”<sup>34</sup> Es aquí que encontramos un punto que no se comparte con el cristianismo que es el individualismo. La vulnerabilidad como encuentro, diálogo, apertura, comunicación, unión con los demás a partir de la necesidad, es la respuesta al individualismo que el transhumanismo pretende eliminar. En esta mirada crítica, diremos que el transhumanismo propone más bien experiencias placenteras, por lo tanto, el evitar el dolor, y la vulnerabilidad no está en sus posibilidades, tampoco un altruismo, y mucho menos el cuidado de lo creado.

### **3. Conclusión**

A lo largo de este trabajo, se ha intentado abordar una gran temática de nuestro tiempo: el transhumanismo. Hoy se nos presenta, tal como hemos visto, como desafío, posibilidad, aunque también posible reduccionismo de la misma naturaleza del hombre. A esta realidad, la pusimos en tensión con los principales postulados de la teología de Creación, permitiéndonos contemplar la temática, reflexionar sobre ella, y tratar de *decir algo*, aunque sin emitir juicios morales o herméticos.

Sin lugar a dudas, quedan horizontes abiertos que siguen generando interrogantes a nuestro quehacer teológico. Nuestra intención no era la de resolver todos aquellos interrogantes que surgen de un tema relativamente nuevo para la teología, sino generar el dialogo entre ambas cuestiones e intentar extraer los desafíos principales fruto de este diálogo.

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 76

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 73.

<sup>34</sup> *Ibíd.*

## Referencias

ChatGPT [en línea], <https://chat.openai.com/c/a4d01b9e-4af0-4289-b351-a2f4f53c6c90>

García Echeverri, J. A. “El cuerpo, un interrogante para el transhumanismo” en: *Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales*. Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021.

Hernández Valencia, J. S. *¿Es “humano” el transhumanismo? Visión desde los orígenes y desarrollo del movimiento en Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales*. Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021.

Justo Domínguez E.-J. (2020). Vencer a la muerte. Crítica antropológica y teológica del proyecto transhumanista. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 53, 65-80.  
<https://doi.org/10.5209/asem.70837>

Oviedo, L. (2022). La teología ante el transhumanismo. *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica*, 78(298 S. Esp), 515–522.  
<https://doi.org/10.14422/pen.v78.i298.y2022.012>

Ruiz de la Peña, J. L. *Imagen de Dios. Antropología Teológica Fundamental*, Santander, Editorial Sal Terrae, 1988.

Sánchez Salazar, D.V. “Biohacking ¿mejoramiento o abandono de nuestra humanidad?”, en: *Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales*. Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021.

Serrano Kleber, Z y otros. *Transhumanismo y realidades paralelas. Interpelaciones desde la filosofía y la teología*. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala, 2023.